

Género, migración y ruralidad en Chile

Maruja Cortés y Sofía Boza Martínez

28

JULIO / AGOSTO
2015

estudios regionales en
economía,
población y
desarrollo

cuadernos de trabajo de la UACJ

Género, migración y ruralidad en Chile

Maruja Cortés y Sofía Boza Martínez

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ
Instituto de Ciencias Sociales y Administración

Cuerpo Académico de Estudios Regionales en
Economía, Población y Desarrollo

Lic. Ricardo Duarte Jáquez
Rector

M.C. David Ramírez Perea
Secretario General

Mtro. Manuel Loera De la Rosa
Secretario Académico

Mtro. Juan Ignacio Camargo Nassar
*Director del Instituto de Ciencias
Sociales y Administración*

Mtro. Ramón Chavira Chavira
*Director General de Difusión
Cultura y Divulgación Científica*

Dr. Luis Enrique Gutiérrez Casas
*Coordinador General de
Investigación y Posgrado*

Dra. Myrna Limas Hernández
*Coordinadora del Cuerpo Académico de
Estudios Regionales en Economía,
Población y Desarrollo*

Diseño de cubierta
Alejandro Chairez

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
Ave Plutarco Elías Calles 1210,
Foviste Chamizal, C.P. 32310
Ciudad Juárez, Chihuahua, México
www.uacj.mx

Comité editorial:

Dra. Myrna Limas Hernández
Mtro. Wilebaldo Lorenzo Martínez Toyos
Dr. Raúl Ponce Rodríguez
Dr. Isaac Leobardo Sánchez Juárez
Mtra. María Del Socorro Velázquez Vargas

Dr. Luis Enrique Gutiérrez Casas
Editor y Coordinador de Cuadernos de Trabajo

Estudios Regionales en Economía, Población
y Desarrollo. Cuadernos de Trabajo de la UACJ
ISSN 2007-3739

Número 28. Julio / Agosto 2015

Género, migración y ruralidad en Chile
Maruja Cortés y Sofía Martínez

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

**Estudios Regionales en Economía, Población y Desarrollo. Cuadernos
de Trabajo de la UACJ**

Año 5, No.28, julio - agosto, es una publicación bimestral editada por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez a través del Cuerpo Académico de Estudios Regionales en Economía, Población y Desarrollo del Instituto de Ciencias Sociales y Administración. Redacción: Avenida Universidad y H. Colegio Militar, Zona Chamizal s/n., C.P. 32300, Ciudad Juárez, Chihuahua, México. Teléfonos: (656) 688-38-00, ext. 3792. Correo electrónico: lgtz@uacj.mx.

Editor responsable: Luis Enrique Gutiérrez Casas. Reserva de derechos al uso exclusivo No. 04-2011-021713353900-102. ISSN 2007-3739, Impresa por Studio Los Dorados, calle Del Campanario, número 820-2, Santa Cecilia, C.P. 32350, Cd. Juárez, Chihuahua. Distribuidor: Subdirección de Gestión de Proyecto y Marketing Editorial. Ave. Plutarco Elías Calles 1210, Foviste Chamizal, C.P. 32310, Ciudad Juárez, Chihuahua. Este número se terminó de imprimir el 15 agosto de 2015 con un tiraje de 120 ejemplares.

Los ensayos publicados son responsabilidad exclusiva de sus autores. Se autoriza la reproducción total o parcial bajo condición de citar la fuente.

Registrada en:



Publicación afiliada a la Red Iberoamericana
de Estudios del Desarrollo



Género, migración y ruralidad en Chile

Maruja Cortés * y Sofía Boza Martínez **

Resumen:

El presente trabajo analiza la situación de la mujer campesina chilena ante la evolución de la economía nacional en el periodo desde los años 90 y hasta 2012, la cual ha implicado cambios significativos en la demanda de mano de obra. Dichos cambios han sido paralelos a importantes transformaciones en las características demográficas de las zonas rurales de Chile, que afectan al papel de la mujer en sus estructuras productivas. El presente artículo tiene como objeto analizar los procesos descritos a partir de la revisión de los escenarios recientes de la economía y la ruralidad chilenas, tomando para ello como referencia información secundaria atinente y bajo una perspectiva de género.

Palabras clave: Género, migraciones, campesinado, Chile.

Abstract:

This paper analyzes the situation of the Chilean female small farmers in the context of development in the national economy from the 90s to 2012, which has led to significant changes in the demand for labor. These changes have been paralleled by significant fluctuations in the demographics of rural areas of Chile, affecting the role of women in their productive structures. This article aims to analyze the processes described from the review of recent scenarios of the Chilean economy and rural areas, using secondary information reviewed under a gender perspective.

Keywords: Gender, migrations, small-scale farming, Chile.

JEL: J43, O18, J61.

- Recibido en: mayo de 2015
- Aprobado en: junio 2015

* Doctora en Economía. Magíster en Desarrollo Rural. Académica de la Facultad de Ciencias Agronómicas de la Universidad de Chile. Correo electrónico: marcortés@uchile.cl.

** Doctora en Economía. Máster en Desarrollo Económico y Políticas Públicas. Académica de la Facultad de Ciencias Agronómicas y del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile. Miembro de la Red Iberoamericana de Estudios del Desarrollo. Correo electrónico: sofiaBoza@u.uchile.cl.

➔ 1. Introducción.

De acuerdo a la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) a medida que los países incrementan su ingreso *per cápita* ocurren cambios en la contribución de los sectores económicos al Producto Interno Bruto (PIB). Por un lado, la participación de la producción agrícola en el agregado nacional se ve disminuida a favor de otros sectores económicos que emergen y por otro, se da una movilidad en el empleo hacia actividades que comparativamente ofrecen mejores condiciones para sus trabajadores, ocurriendo consecuentemente un paulatino despoblamiento de las zonas rurales.

Esta evolución se observa en Chile, donde en las últimas dos décadas (1992-2012) el PIB nacional ha crecido a un ritmo anual del 5.0%, así como en consecuencia el ingreso *per cápita*. En efecto, en el año 2009 el ingreso *per cápita* era de USD \$10,120 y sólo 4 años después éste aumentó por sobre el 50.0% alcanzando los USD \$15,452, de acuerdo a lo indicado por el Banco Mundial. Por otra parte, durante los últimos años del periodo referido (2008-2012), la contribución de los sectores de servicios financieros y empresariales, así como de la minería al agregado nacional se han vuelto cada vez más relevantes. En su conjunto, en promedio han aportado más del 34.0% del PIB en el periodo señalado. Según el Banco Central de Chile, el sector agrícola chileno, se ha mantenido en alrededor de 3 unidades porcentuales del PIB, donde si bien el número de ocupados sigue siendo importante (9.2% en el 2012) se observa una clara tendencia a la baja según lo observado por el Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (INE 2012: 8). Lo anterior se relaciona con una continuada merma de la población rural en Chile. De hecho, al año 2012 ésta sólo alcanzaba un 10.7% de la población total, siendo dicho porcentaje muy inferior al promedio mundial (47.4%) y al de Latinoamérica y el Caribe (20.6%), de acuerdo a cifras del Banco Mundial. Estas dinámicas provocan transformaciones en los roles que hombres y mujeres deben asumir tanto en actividades productivas, reproductivas, como comunitarias, lo que según Farah y Pérez (2004: 156) es parte de la nueva ruralidad.

Teniendo en cuenta lo expuesto, el objetivo principal del presente artículo es indagar y realizar una aproximación sobre cómo las características del proceso de desarrollo económico chileno en el contexto del alza de las materias primas, han afectado sus zonas rurales y en particular a las mujeres que en ellas habitan. Para ello se realiza un análisis detallado de información económica y sociodemográfica a nivel nacional, tanto para zonas urbanas como rurales, considerando en todo caso un enfoque de género.

➤ 2. Perspectiva general de la economía chilena.

Pese a la reciente ralentización de la economía, el PIB chileno ha tenido un desenvolvimiento positivo a nivel general en las últimas décadas. Según cifras del Banco Mundial, éste ha crecido en un promedio anual de 5.0% desde el año 1992. La crisis del 2007 no afectó en gran medida, observándose crecimientos anuales del PIB de 5.2%, 3.3% y -1.0%, en los años 2007, 2008 y 2009; respectivamente. En cuanto al desempleo, éste en promedio ha sido del 7.4% y en los años mencionados: 7.0%, 7.8% y 9.7%; respectivamente. En 2012, el crecimiento del PIB fue de 5.6% y la tasa de desempleo se situó en el 7.0%.

Dentro de una visión global de la economía chilena según sectores económicos, aquel que más contribuye al PIB nacional son los servicios financieros y empresariales seguidos por la minería, la industria manufacturera, los servicios personales, el comercio y la construcción. La agricultura y silvicultura se ubica en el décimo puesto aportando alrededor de un 3.0% al agregado nacional en los últimos años, según cifras del Banco Central de Chile; no obstante, si se considera los encadenamientos hacia delante y atrás, el aporte del sector silvoagropecuario ampliado, superaría el 11.0% del aporte al PIB chileno (ODEPA, 2013: 68).

Por otra parte, el análisis de cifras del Banco Central de Chile de manera detallada, muestra la diversidad productiva existente por regiones del país (Cuadro 1) observándose claramente la especialización en el sector minero por parte de las regiones del norte, mientras que a medida que se avanza hacia el sur otros sectores cobran importancia, como la industria manufacturera y la actividad silvoagropecuaria.

En la Región Metropolitana de Santiago, la actividad de mayor impacto en el valor de la producción territorial son los servicios financieros y empresariales.

Cuadro 1

**Contribución al PIB nacional y regional* por sector económico
(Promedio período 2008-2011 en porcentaje)**

<i>Sector económico</i>	<i>Agropecuario silvícola</i>	<i>Pesca</i>	<i>Minería</i>	<i>Industria Manufacturera</i>	<i>Electricidad, agua y gas</i>	<i>Construcción</i>	<i>Comercio, rest. y hoteles</i>	<i>Transporte y comunicaciones</i>	<i>Servicios financieros</i>	<i>Servicios de vivienda</i>	<i>Servicios personales</i>	<i>Administración pública</i>
<i>Nivel administrativo</i>												
Nacional	3,1	0,4	14,7	11,8	3,3	7,7	10,9	7,3	19,6	5,4	11,4	4,6
Región de:												
Tarapacá	0,1	0,8	46,0	2,9	3,0	10,1	14,7	5,8	3,2	2,7	6,6	4,1
Antofagasta	0,0	0,1	66,9	4,6	2,3	9,2	3,2	4,8	2,2	1,9	3,5	1,2
Atacama	2,4	0,5	57,3	0,7	3,7	11,0	5,2	4,8	2,8	2,7	5,4	3,6
Coquimbo	5,3	0,7	36,4	3,8	1,5	9,8	8,7	6,7	4,9	5,2	11,8	5,2
Valparaíso	3,2	0,1	16,4	16,0	0,0	10,5	7,1	13,7	7,0	7,6	12,1	6,2
Metropolitana de Santiago	0,8	0,0	0,6	11,7	1,6	6,1	14,5	6,7	34,7	6,4	13,1	3,8
O'Higgins	12,6	0,0	27,8	13,4	3,3	7,5	5,7	5,5	8,3	3,8	8,2	3,6
Maule	12,6	0,1	0,9	16,8	18,8	7,7	7,4	8,1	5,2	4,2	12,1	6,0
Bío-bío	6,5	1,3	0,1	25,0	11,7	9,5	7,5	7,1	7,7	5,0	12,6	5,9
La Araucanía	11,4	0,3	0,0	9,5	2,0	10,0	10,5	10,8	9,3	7,8	19,7	8,9
Los Ríos	12,6	1,1	0,0	22,2	4,0	3,5	12,4	8,5	6,6	5,6	15,1	8,2
Los Lagos	7,8	5,2	0,0	13,3	4,9	9,1	9,6	10,5	10,9	5,6	15,4	7,8

* No se incluyen regiones extremas de Arica y Parinacota; Aysén; y Magallanes y Antártica chilena

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banco Central de Chile.

De acuerdo a cifras del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) de Chile, sobre el mercado del trabajo, los sectores económicos que en Chile, al año 2012, mantuvieron un mayor número de ocupados fueron: comercio, con 19.7%; luego las industrias manufactureras (11.6%) y en tercer lugar la agricultura

y silvicultura que presentó un 9.2%. La minería, pese a su importancia dentro del crecimiento nacional, en el año 2012 sólo empleó a un 3.3% de la población ocupada.

La agricultura, por tanto, ha venido representando un sector relevante en el mercado laboral chileno. Esto se ve reflejado en que, desde 1992 a 2010, las labores agrícolas, silvícolas y pecuarias en promedio han absorbido el 13.7% de la población activa, no obstante se observa una clara tendencia a la baja. En efecto, en el año 2010 el sector agrícola empleó al 10.6% de mano de obra activa, produciéndose además un aumento paulatino del empleo femenino en esta actividad. Así, según lo indica el Banco Mundial, en el año 1980 sólo el 2.8 % correspondía a empleo femenino, pero en las últimas dos décadas (1992 al 2012) éste ha aumentado su magnitud a 5.2% en promedio, oscilando entre el 4.5% y el 6% para el período analizado.

En cuanto a las remuneraciones, en el año 2009 el promedio nacional mensual equivalía a USD \$607; el sector comercio en promedio remuneraba USD \$538 al mes; la industria manufacturera, USD \$614 al mes y la minería USD \$1,718 mes (Núñez, et al., 2009: 174). Por su parte, de acuerdo a estudios realizados periódicamente por la Asociación Chilena de Seguridad, (ACHS, 2012: 6) con información de sus empresas afiliadas a lo largo del país, para el 2012 la remuneración promedio mensual para los sectores de agricultura y silvicultura correspondían a USD \$775; para el sector comercio fueron de USD \$1,114; la industria manufacturera presentó una remuneración mensual de USD \$1,338 y la minería seguía liderando con USD \$2,267 mensuales. Considerando lo anterior, la ACHS estimó un promedio de remuneración nacional de USD \$1,252 mensuales en sus empresas afiliadas. Por tanto, pese a la matización de las cifras con respecto a aquellas del INE, se sugiere en este caso también, que la importante brecha entre el promedio de remuneraciones a nivel nacional y la remuneración promedio de la minería, a favor de la misma, ha actuado como un importante factor de atracción de trabajadores de otros sectores hacia esta actividad. En este contexto, de acuerdo con Núñez, *et al.* (2009: 174), es importante hacer presente que la minería es uno de los sectores con menor nivel de ocupación femenina en el país.

Por otra parte, según cifras de Servicio Nacional de Geología y Minería de Chile, Sernageomin (2012: 206), la producción minera se concentra en las regiones del centro y norte del país. Los principales minerales extraídos son cobre, molibdeno, oro, plata y fierro. En el 2012, la región con mayor producción minera fue la Región de Atacama, con un 50.0% de la producción del país, luego la Región de Antofagasta y la Región de Coquimbo, con un 20.0% cada una. Respecto a la producción de cobre, la más importante en producción es la Región de Antofagasta (54.0%) y luego la Región de Coquimbo, con un 11.0% del total. La producción de este mineral se ha mantenido estable en la última década (alrededor de las 5.5 millones de toneladas métricas finas), pero no así su precio, el que ha estado en el periodo considerado en alza permanente a excepción del año 2009 (234.22 US\$/lb) y 2012 (360.59 US\$/lb). No obstante lo anterior, el precio alcanzado en el año 2012 es 4.5 veces superior al transado en el 2003. El

número de empresas mineras-mandantes y contratistas, también ha ido en aumento. En el año 2003 existían 2,139 empresas y en el 2012, 4,440. En el mismo período los trabajadores empleados en la minería aumentaron desde 99,894 a 236,771, lo que representa un incremento del 137% de la contratación de mano de obra en este sector.

En lo que se refiere a las actividades del sector silvoagropecuario a lo largo del país, éstas son diferenciadas de acuerdo a las características edafoclimáticas existentes en cada territorio. Según cifras del INE, en base a su último censo silvoagropecuario realizado en el año 2007 e INE (2009: 72) en la zona norte de Chile, destaca la producción de uva de mesa para la exportación y de uva para la elaboración de pisco; en la zona central; paltos, chirimoyas, hortalizas, flores, manzanas, peras y carozos, mientras que en el sur los rubros más destacados son los relacionados con la actividad forestal, los cultivos tradicionales como trigo, avena, cebada, raps, papa, lupino y la ganadería bovina para la producción de leche y carne. Considerando el período 2003-2012, las exportaciones agropecuarias y forestales aumentaron su valor desde USD \$5,936.6 millones a USD \$14,307.1 millones, equivalente a una tasa de crecimiento anual promedio de 10.3%. Los cuatro principales productos exportados fueron celulosa, uva, vino con denominación de origen y manzanas, los que en su conjunto concentraron el 41.6% del monto total exportado del sector en el 2012. No obstante, otros productos han contribuido a diversificar las exportaciones en los últimos años; como los arándanos, cerezas, carnes de cerdo congeladas, nueces de nogal sin cáscara y frutas congeladas. Todos ellos destacan por sus altas tasas de crecimiento acumulado entre los años 2003 y 2012, todas superiores al 500.0% (López y Saavedra, 2013: 67). Así, en el sector silvoagropecuario se observa un dinamismo diferenciado por regiones del país; diferencias que se reiteran en las remuneraciones. Lo anterior puede deberse a la realidad de cada rubro, pero también a la posibilidad de empleos alternativos con mejor remuneración. De acuerdo a un estudio elaborado por Subercaseaux *et al.* (2012: 337) para ODEPA, las remuneraciones de los trabajadores agrícolas disminuyen de norte a sur. En la Región de Atacama (norte de Chile) un salario líquido diario promedio de un trabajador agrícola alcanza los \$20,886 pesos chilenos (USD \$42.9)¹; mientras que en la Región Metropolitana de Santiago (zona Central de Chile), la remuneración diaria promedio es de \$15,000 (USD \$30.8) y en la Región de La Araucanía (zona Sur de Chile), la remuneración diaria sólo es de \$8,122 (USD \$16.7). No obstante, la necesidad de mano de obra del sector se manifiesta en un aumento real del salario del obrero agrícola, así para el año 2012 la remuneración promedio aumentó en un 7.9%, en relación a 2011, siendo este aumento muy superior a la media nacional, de un 3.6% (ACHS, 2012) y también desde el gobierno y empresariado con la contratación de mano de obra extranjera.

No obstante, en el sector agrícola además del trabajo remunerado, es muy importante la incidencia del trabajo independiente, dada la abundancia de micro y pequeñas explotaciones. En efecto, considerando

¹ De acuerdo a dólar promedio año 2012.

las explotaciones agrícolas censadas en el año 2007 de acuerdo a su volumen anual de ventas, un 94,6% de ellas puede considerarse como microempresa y un 4.9% serían pequeñas empresas conforme a los criterios del Ministerio de Economía de Chile² (Aedo y Alvear, 2010: 37). De hecho, las microempresas del sector agrícola son proporcionalmente mayores a las que se registran formalmente a nivel país (78.7%), según información del Servicio de Impuestos Internos para el año 2008 (Henríquez y Deelen. 2010: 147).

La participación de la mujer chilena como responsable de este tipo de empresas ha tenido un importante incremento en los últimos años. En efecto, considerando las cifras entregadas por los censos silvoagropecuarios de los años 1997 y 2007, la proporción de jefas de explotación ha aumentado en un 9.0%. En 1997, a nivel nacional el 21.0% de las explotaciones contaban con jefatura femenina mientras que al 2007, esta cifra alcanzó el 30%. Al separar las explotaciones por estrato, se aprecia una mayor proporción de jefatura femenina en las explotaciones de menor tamaño. Por otra parte, de acuerdo a Qualitas (2010) a medida que se avanza al sur del país la jefatura femenina cobra mayor importancia. Así, y a modo de ejemplo, la región de Valparaíso posee un 20.0% de sus explotaciones dirigidas por mujeres, la Región Metropolitana y del Bío Bío, un 24.0%; la Región del Maule, un 28.0% y la de Los Ríos, un 33.0%.

De lo anteriormente expuesto es posible concluir que los indicadores macroeconómicos de Chile han mantenido un desempeño positivo en las últimas décadas, pero al interior del país, muestran una marcada diferenciación territorial. En efecto, en la zona norte destaca el sector de la minería; en la zona central (Región Metropolitana) los servicios financieros y empresariales y a medida que se avanza hacia el sur cobra importancia el sector silvoagropecuario. Por otra parte, la contribución de los distintos sectores económicos al empleo es diferenciada, siendo el sector comercio el que mantiene una mayor proporción de ocupados, no obstante exhibir una remuneración promedio inferior a la media nacional. Por su parte, el sector agrícola es el tercer sector demandante de mano de obra, luego de las industrias manufactureras; pero en la última década ha venido mostrando un déficit de mano de obra que ha desencadenado en el aumento real del salario del obrero. No obstante el aumento del salario real del sector agrícola, éste continúa siendo muy inferior al salario promedio del sector minero.

Por ello se infiere que el último ha podido ser importante foco de atracción para la migración de trabajadores desde otros sectores, y en especial desde el agrícola de las zonas del sur del país y particularmente desde pequeñas explotaciones donde las remuneraciones son menores al promedio nacional. Coincidentemente con lo anterior, se aprecia que a medida que se avanza hacia el sur del país, existe una mayor proporción de mujeres jefas de explotación, siendo dichos predios por lo general de pequeño tamaño.

² Se determina como microempresa aquella cuyas ventas anuales alcanzan hasta las 2.400 Unidades de Fomento (UF); pequeña empresa aquella entre 2.401 UF y 25.000 UF, mediana empresa entre 25.000 UF y 100.000 UF, y gran empresa a aquella que vende más de 100.000 UF.

➤ 3. Dinámica de la población rural en Chile.

La definición de “lo rural” ha sido objeto de diversas interpretaciones en los últimos años. Así se propone una nueva ruralidad que para Pérez (2001) abarca las distintas actividades primarias, secundarias y terciarias que se ejercen en un territorio por una población que interactúa entre sí y con el exterior. Wanderley (2001) complementa este concepto señalando que la población de un territorio rural posee una identidad dada por particularidades históricas, sociales, culturales y ecológicas. Esta ocupación del territorio es una forma de vida y se basa en el uso y tenencia de la tierra y de otros recursos naturales. De manera complementaria, al definir lo rural, algunos autores han destacado los conceptos de flujos de: personas, bienes y servicios; y territorios, donde se incluyen también centros poblados que se insertan en estas relaciones de intercambio (Schejtman y Berdegú, 2003).

Considerando esta diversidad de puntos de vista, la cual se hace presente también en las definiciones censales nacionales, el Banco Mundial encomendó un estudio liderado por Kenneth Chomitz para contabilizar la población “rural” según criterios más homogéneos y, a la vez, más útiles para la formulación de políticas (Dirven, *et al.*, 2011: 107). Dicho estudio concluye que al utilizar la definición de “rural” de la OCDE (densidad menor a 150 habitantes/km² y distancia de viaje a una ciudad de más de 100,000 habitantes mayor a una hora), se duplica la población en dichos territorios en comparación a la sumatoria de las distintas definiciones censales de los países de la Región, llegando a que el 42.0% de la población total de Latinoamérica y el Caribe sería rural. Incluso en algunos países, como Uruguay y Chile la diferencia entre la población “rural”, según uno y otro criterio, es de tres o más veces la censada oficialmente (Ibíd., 2011).

Al no existir cifras oficiales continuadas sobre Chile para la categorización propuesta por la OCDE, en esta investigación se considerará la definición tradicional de lo rural para Chile, dada por el INE en el Censo de Población y Vivienda de 2002 y en la Encuesta de Caracterización Socioeconómica (Casen) de los años 2003 y 2006, en base a un criterio demográfico, según el cual se entiende por área rural a un conjunto de viviendas concentradas con 1.000 habitantes o menos o entre 1,001 y 2,000 habitantes con menos del 50.0% de su población dedicada a actividades secundarias y/o terciarias.

De acuerdo a datos del censo poblacional efectuado por INE en Chile para los años 1992 y 2002, el porcentaje de la población rural disminuyó desde el 16.5% en 1992 al 13.4% en el 2002, siendo la Región del Maule la que cuenta con una mayor proporción de habitantes rurales (33.6%) y las regiones de Antofagasta y la Región Metropolitana con menor proporción (2.3% y 3.1% respectivamente). De acuerdo a datos del Banco Mundial al 2012, la población rural chilena alcanza el 10.7% de la población total, observándose un decrecimiento promedio de un 1.3% anual en las últimas dos décadas, a diferencia de la población urbana que aumentó un 1.0% en promedio anual en el mismo período de tiempo. Las

causas de este decrecimiento de la población rural pueden deberse por una parte a la disminución de la tasa de nacimientos por mujer, que al 2012 era sólo de 1.8 hijos, y por otra, a la migración a grandes núcleos urbanos y a regiones donde se concentran actividades de mayor rentabilidad como la minera. Lo anterior coincide con lo señalado por Villalón *et al.* (2007: 52), las regiones donde se concentran las migraciones netas positivas, considerando los censos poblacionales de 1982, 1992 y 2002, son las de la zona norte de Chile, mientras que en las regiones del sur, las migraciones netas son negativas (Cuadro 2).

Un efecto de la migración ocurrida en la última década, además de la disminución de la población que vive en las zonas rurales, podría ser también la acentuación de la población femenina relativa, producto de la atracción de los hombres para desempeñarse en otros sectores de la economía. En efecto, de acuerdo a datos de los censos poblacionales de 1992, 2002 y estimaciones a partir de las encuestas Casen 2003 y 2006; se observa una tendencia a aumentar la proporción de mujeres rurales a nivel nacional (Gráfica 1).

Las cifras expuestas para Chile muestran una mayor proporción de mujeres rurales que el promedio de América Latina y El Caribe, siendo éste estimado para el año 2015 de un 48.0% (Rico y Dirven, 2003).

Cuadro 2

**Migraciones netas intercensales (1982, 1992 y 2002)
por regiones de Chile (en porcentaje)**

Región de:	Migraciones netas (%)		
	Censos poblacionales		
	1982	1992	2002
Tarapacá	13,9	2,6	0,6
Antofagasta	-2,1	-1	1,3
Atacama	-11,3	4,2	-5,2
Coquimbo	-3,2	-1	4,6
Valparaíso	0,6	0,8	3,1
Metropolitana de Santiago	6,5	2,7	-0,5
O'Higgins	-4,8	-0,4	1,3
Maule	-6,3	-4,8	-0,4
Biobío	-7,2	-3,5	-2,2
La Araucanía	-7	-3	-0,5
Los Lagos	-9,3	-2,8	0,8
Aysén	2,5	-0,2	-0,6
Magallanes	29,9	-2,6	-6,7

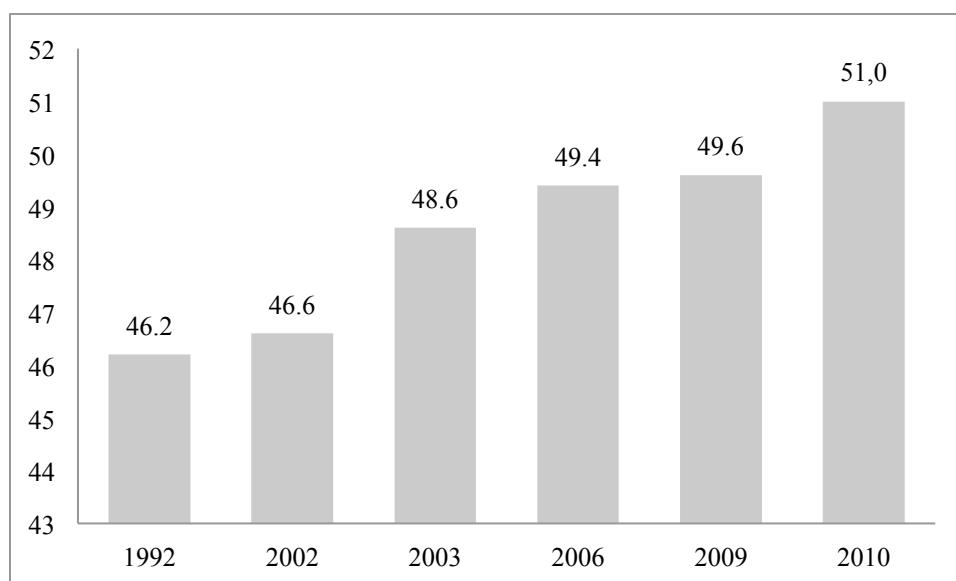
Fuente: Elaboración propia en base a estadísticas INE, Censos poblacionales 1982, 1992, 2002.

Otro fenómeno experimentado por la población chilena es el envejecimiento progresivo. Esto puede ser medido, entre otros, por el índice de vejez, que representa el número de adultos mayores (65 años y más) por cada cien menores de 15 años. En promedio en Chile, en el año 1952 el índice de vejez era de 11; en 1992, 22.3 y en el año 2002, 31.3. Si bien, tanto en zonas urbanas como rurales la tendencia es al envejecimiento de la población; en las zonas rurales habitan una mayor proporción de adultos mayores, presentando un índice de vejez de 23.8 contra un 22.0 de las zonas urbanas en el año 1992 y de 36 versus 30.5, para el año 2002. Las causas del aumento de este índice pueden ser por una parte la ya señalada disminución de la tasa de fecundidad y el aumento de la esperanza de vida de la población chilena que en la actualidad alcanza los 79.1 años en promedio, siendo mayor para las mujeres (82.2 años) que para los hombres (76.1 años), según cifras del Ministerio de Salud (Minsal) de Chile para el año

2012. Díaz (2005: 109) da una lectura sociológica a las cifras anteriores, señalando la necesidad de poner atención al momento de diseñar políticas públicas al probable impacto en la demanda de servicios de salud de la población de la tercera edad, condiciones de acceso a los centros de salud en zonas rurales, así como la capacidad de atención de necesidades de salud de las mujeres rurales teniendo en cuenta el deterioro físico y psíquico que acompaña el tener una vida más larga y por lo general enfrentar condiciones de viudedad.

Gráfica 1

Evolución de la presencia femenina en zonas rurales de Chile (en % del total)



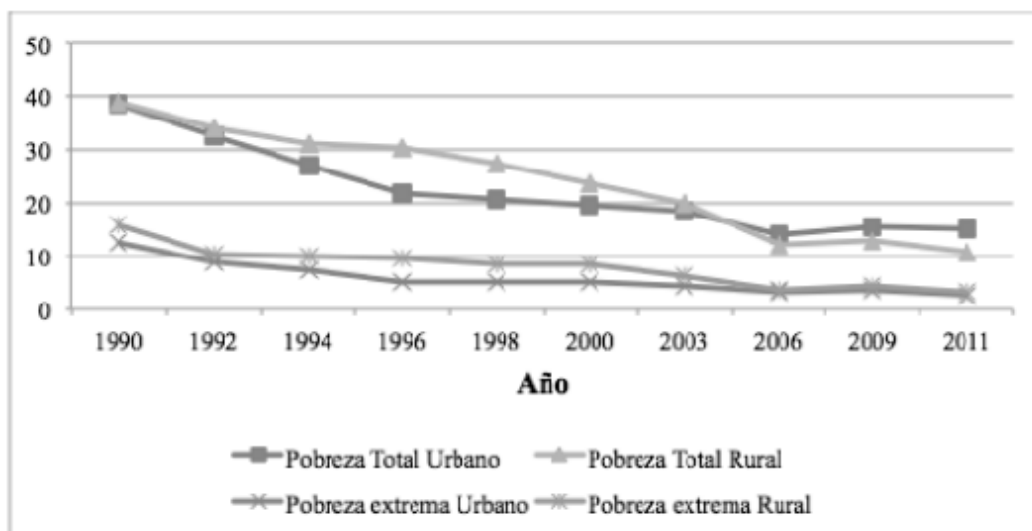
Fuente: Elaboración propia en base a INE, Censos poblacionales 1992, 2002; encuestas Casen años 2003 y 2006, 2009.

Otro dato de interés para la comparación de territorios rurales y urbanos en Chile es lo que respecta a la pobreza. De acuerdo al Ministerio de Desarrollo Social, considerando los datos obtenidos de las últimas encuestas Casen, en Chile al 2011 existían un total de 2'447,354 personas que vivían en situación de pobreza (14.4% de la población nacional), de las cuales 472,732 (2.8%) lo hacían en condiciones de pobreza extrema o indigencia. Estas cifras porcentuales representan un avance en la disminución de la pobreza, ya que en el año 1990 ésta alcanzaba un 38,6% de la población y la pobreza extrema, un 13%. No obstante, la situación señalada es diferenciada en zonas rurales y urbanas. Según cifras también para el 2011, la pobreza extrema era mayor en las zonas rurales que en las urbanas - 3.2%

y 2.7%, respectivamente -, pero la pobreza total porcentualmente fue mayor en las zonas urbanas (15%) que rurales (10,8%). Sin embargo, desde 1990 al 2003 la pobreza total rural porcentualmente siempre había sido mayor a la urbana. Tras dicho periodo la pobreza total urbana supera a la rural, observándose una tendencia a aumentar la brecha con el paso del tiempo. Por su parte, la pobreza extrema en las zonas rurales se mantiene siempre mayor (Gráfica 2).

Gráfica 2

Evolución de la pobreza total y extrema por zona rural y urbana en porcentaje (1990-2011)



Fuente: *Elaboración propia en base a encuesta Casen, Ministerio de Desarrollo Social.*

En este contexto, las regiones con pobreza total superior a la media nacional son de forma decreciente: La Araucanía, Bío Bío, Los Ríos, Valparaíso, Maule, Arica y Parinacota, Coquimbo y Los Lagos, donde a excepción de la región de Arica y Parinacota, todas ellas pertenecen a la zona centro sur del país, con fuerte incidencia de las actividades silvoagropecuarias.

Respecto a los hogares rurales, según el Censo 2002, éstos serían 554,160 (13.0%). En la mayor parte de ellos (88.0%) se reconoce al hombre como “jefe de hogar”. La jefatura femenina rural está estrechamente asociada a la ausencia de pareja, esto es, a hogares monoparentales o “incompletos”. Según datos de la Casen 2003, de las mujeres rurales jefas de hogar, el 47.0% es viuda, el 24.0% soltera y el 13.0%, separada o anulada. Por otra parte, los grupos familiares rurales son más numerosos que los urbanos. Tanto en el 1990 como en el 2003, los hogares rurales contaban con alrededor de 5 personas

mientras que en los urbanos el promedio era de poco más de 3 personas (Díaz, 2005: 109). Por otra parte, considerando las cifras entregadas por los censos de población de 1992 y 2002, a nivel nacional ha disminuido la proporción de personas que viven en pareja y ha aumentado la de aquellas solteras y separadas. Esta situación es distinta para las mujeres rurales y urbanas, siendo la proporción que se encuentra en pareja mayor en las zonas rurales (51.0% casada y 10.0% convive). Por otro lado, la situación separada y anulada, tiene una incidencia marginal en el medio rural (2.0% y 1.0% respectivamente en las zonas rurales). Finalmente, la viudez es similar en ambos grupos (Rueda *et al*, 2008: 98).

Respecto a la situación de convivencia de las mujeres jefas de explotación, un 55.0% declara tener pareja estable. No obstante, de este último porcentaje sólo un 48.0% viven con su pareja de manera permanente. De los hombres que son pareja de jefas de explotación tan sólo un 30.0% trabaja en el predio, el resto se desempeña como mano de obra fuera de la explotación (Díaz 2005; Rueda *et al*, 2008).

Por tanto, las zonas rurales de Chile muestran una progresiva despoblación, siendo más marcada en las regiones del sur, que exhiben tasas de migraciones netas negativas a diferencia de las del norte que han aumentado su población. Por otra parte, se observa un aumento progresivo de la presencia femenina rural, llegando al 51.0% a nivel nacional para el año 2010. De manera paralela se ha dado un aumento de las mujeres jefas de explotación, de las cuales un importante porcentaje no vive de forma permanente con su pareja estable. En el caso de las que sí conviven, un gran porcentaje de los hombres trabaja fuera de la explotación. Tanto para zonas urbanas como rurales el promedio de personas por grupo familiar ha disminuido y la tasa de fecundidad nacional es inferior a la de recambio. Además en ambas zonas ha aumentado la presencia de adultos mayores, siendo esta proporción mayor en zonas rurales. Finalmente, las zonas rurales muestran una menor proporción de pobreza que las zonas urbanas, no obstante la pobreza extrema es mayor en las zonas rurales, presentando en mayor medida este problema las regiones del sur del país.

➔ 4. La mujer rural/campesina en Chile.

En Chile, la participación de las mujeres en el mercado laboral es desigual en comparación a la de los hombres tanto en calidad como cantidad, siendo difícil precisar su dimensión ya que generalmente su trabajo es sub-valorado (Chiappe, 2005: 33; OIT & Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 2004: 134). Entre las causas destacan la ausencia de un registro de mano de obra agrícola temporal y la existencia de una significativa parte de mujeres que son consideradas como inactivas aunque desempeñan trabajos remunerados familiares, estacionales o esporádicos (Fries *et al*, 2006: 134).

De acuerdo al censo 2002, la contribución total de la mujer al trabajo rural alcanza el 49.0%. De este porcentaje, el trabajo remunerado representa sólo un 19%, siendo el trabajo doméstico sin remuneración mayoritario. Las actividades según tramo etario son distintas en las mujeres rurales. Así la contribución más alta al trabajo remunerado es de las mujeres de entre 25 a 34 años; mientras que las de 15 y 24 años, la actividad más relevante es estudiar. Jubilada o pensionada destaca como la categoría más importante en los tramos de mujeres mayores. Para el resto de tramos de edad es mayoritario el trabajo doméstico no remunerado. En cuanto a la estabilidad laboral, las mujeres rurales se emplean en mayor proporción en forma temporal que los hombres y, paralelamente, son los hombres los que mayoritariamente se dedican en forma permanente al trabajo predial (Qualitas, 2009).

Por otra parte, en Chile la brecha entre las remuneraciones de hombres y mujeres rurales ha sido fluctuante. No obstante, siempre las remuneraciones promedio de las mujeres rurales se han mantenido por debajo de las de los hombres. Así para el año 1996 éstas alcanzaron sólo el 60.0% de la remuneración de los hombres; en el año 1998 fue de 68.2%; en el 2000 alcanzó el 64.3% y el 2003, el 66.7% (Ramírez, 2005: 27; Ministerio de Planificación y Cooperación, 2000)

No obstante, esta situación habría cambiado ligeramente en los últimos años, ya que al analizar las cifras por tipo de actividad en el sector agrícola, según Subercaseaux *et al* (2012: 337), las remuneraciones entre hombres y mujeres que efectúan labores en huertos frutícolas es la misma, mientras que para el trabajo especializado en *packing*, la remuneración femenina alcanza el 96.0% del ingreso masculino.

Desde el punto de vista del emprendimiento y/o trabajo por cuenta propia, la dificultad de acceso a factores de producción como tierra y agua, a crédito, tecnología, servicios de extensión, capacitación y asistencia técnica, constituyen un problema central para las mujeres rurales a nivel de Latinoamérica y el Caribe. El acceso a créditos es restringido debido a que por lo general no cuentan con bienes propios que puedan constituir como garantía y/o hipotecas, debido a que los titulares siguen siendo sus compañeros, maridos, padres y hermanos, lo que además les impide formar parte de organizaciones de agricultura y obtener de ese modo los insumos requeridos para la producción (Ballara y Damianovic, 2010: 18).

En Chile, el título de dominio es una herramienta muy importante para el desarrollo familiar, ya que otorga facilidades para la obtención de créditos, subsidios habitacionales, de proyectos de riego y reforestación, así como el acceso a programas de transferencia tecnológica. De forma de regularizar la situación de tenencia de tierras especialmente de campesinos pobres y mujeres jefas de hogar, el Ministerio de Bienes Nacionales implementó el Programa de Titulación de Tierras en 1992. Hasta el año 2000, un 55.4% de los beneficiarios de este programa fueron mujeres, donde mayoritariamente ellas heredan propiedades de menor tamaño y los hombres adquieren predios de mayor tamaño (Díaz, 2005: 109).

Fries *et al.* (2006: 134) y Díaz (2005: 109) hacen un llamado de atención sobre la necesidad de considerar la situación de las mujeres rurales al momento de definir políticas públicas. Pero además se debiera considerar las características específicas por tramo etario, donde para el caso de mujeres de edades intermedias, por razones de género, deben asumir tradicionalmente la responsabilidad del cuidado de los y las menores, pero en la actualidad además deben preocuparse de los y las adultas mayores, generando una gran carga de trabajo. Considerando lo expuesto en los párrafos precedentes, se suma a esta carga de trabajo la responsabilidad creciente de asumir como jefas de explotación y/o el trabajo asalariado esporádico.

En este mismo contexto, en Chile se realizan programas públicos que recogen en alguna medida la situación descrita para las mujeres rurales, siendo uno de ellos el llevado a cabo por el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP) en convenio con la Fundación para la Promoción y el Desarrollo de la Mujer (PRODEMU) a nivel nacional. Dicho programa - "Formación y Capacitación para Mujeres Campesinas" - tiene establecidos tres años de duración, siendo su objetivo apoyar a mujeres campesinas con pequeños emprendimientos agrícolas grupales (diez mujeres) orientados a la generación de ingresos. Los ámbitos en los cuales las usuarias son capacitadas son: fomento productivo, gestión de negocios, desarrollo organizacional, fomento a la asociatividad y desarrollo personal. Desde sus inicios en 1992, más de 22,000 mujeres se han capacitado a través de este programa y para el año 2013 existían 366 grupos funcionando a lo largo del país (INDAP-PRODEMU, 2013).

➔ 5. Conclusiones.

La economía chilena ha tenido un muy significativo desarrollo en los últimos años, el cual se manifiesta asimismo en bajas tasas de desempleo. No obstante, no todos los sectores económicos ni todas las regiones del país han evolucionado de la misma manera. La minería, concentrada en la zona norte, ha sido una actividad especialmente presente en la bonanza económica reciente, teniendo la participación más importante en el Producto Interno Bruto y representando los mejores niveles salariales para la mano de obra. Asimismo, otros sectores como los servicios, asentados de manera preferente en la Región Metropolitana y las grandes urbes del país, han tenido también un muy importante crecimiento. Esto ha conllevado una fuerte atracción de trabajadores, principalmente hombres, desde otras actividades como la agricultura, localizada principalmente en la zona centro-sur del país, observándose una disminución de la población rural, en especial en la zona sur, y un acelerado envejecimiento a nivel nacional.

Sin embargo, lo anterior no ha evitado que el sector agrícola siga siendo uno de los más intensivos en mano de obra, lo que conlleva que ésta haya sido suplida en muchos casos a partir de la

mayor contratación de inmigrantes y también de mujeres. A pesar de esta mayor participación de las mujeres, el trabajo efectuado por las mismas sigue siendo de carácter más esporádico que el del hombre, lo que no posibilita disminuir de manera radical la dependencia femenina. De hecho, en los casos que el hogar se declara “biparental” la jefatura es mayoritariamente masculina. A lo señalado se suma el aumento en la jefatura femenina en las micro y pequeñas empresas agrícolas, las cuales son fundamentales para el sostenimiento del sector. No obstante, la posibilidad de ampliar los emprendimientos productivos propios se ve limitada, entre otros, por carecer de bienes que respalden el acceder a créditos de financiamiento. En este sentido, en Chile han existido programas para regularizar la tenencia de la tierra, en particular para las mujeres rurales. Sin embargo, por lo general el tamaño de sus explotaciones es menor en comparación al conseguido por los hombres que accedieron al mismo programa. Por otra parte, reconociendo las brechas señaladas se han instaurado asimismo programas de asistencia técnica como el Programa de Formación y Capacitación de Mujeres Campesinas INDAP-PRODEMU, que les permite realizar pequeños emprendimientos asociativos, generando ingresos adicionales para sus hogares y/o mejoran el abastecimiento para el autoconsumo.

En consideración al contexto sociodemográfico y a las dinámicas económicas producto del buen desenvolvimiento económico del país, las mujeres rurales de edades intermedias se ven enfrentadas por tanto a una sobrecarga de trabajo donde se suma a la tradicional crianza de los niños y niñas, el cuidado de adultos mayores, las actividades productivas como jefas de explotación o de pequeños emprendimientos asociativos y/o el trabajo remunerado en forma esporádica, relacionado ello como fue visto de la migración de los hombres para trabajar en otros sectores de la economía nacional con mejores condiciones.

En definitiva, todos estos problemas asociados al desarrollo económico del país deben ser abordados como desafíos para la orientación de políticas públicas que reconozcan la evolución reciente, en este caso de la población y territorios rurales. En particular, se debe considerar la salud tanto física como psicológica de las mujeres en edad intermedia, así como las necesidades asociadas a una vida más larga, un mayor apoyo al cuidado tanto de niños y niñas como de adultos y adultas mayores, de manera de disminuir la carga de trabajo actual. Finalmente, consideramos que se debe avanzar en la generación de programas públicos de apoyo a los emprendimientos productivos de mujeres rurales y al empoderamiento de las mismas, así como a la conformación de polos de desarrollo alternativos en los espacios rurales.

Bibliografía y fuentes documentales

- Acuña, Pérez y Villalón (2004). Chile: Estimaciones y Proyecciones de Población por Sexo y Edad. País Urbano-Rural Período de Información: 1990-2020. Instituto Nacional de Estadísticas de Chile. Santiago de Chile. 164 p.
- Aedo y Alvear (2010). Micro y pequeña empresa agropecuaria en Chile: Criterios para una Focalización Eficiente de las Políticas para el sector de acuerdo al VII censo agropecuario. Gobierno de Chile. Ministerio de Agricultura. Instituto de Desarrollo Agropecuario. 37 p.
- Asociación Chilena de Seguridad (ACHS). 2012. Gerencia de planificación y control de gestión. Comportamiento del empleo y remuneraciones septiembre 2011-septiembre 2012. 6 p.
- Ballara y Damianovic (2010). Políticas para fortalecer la contribución de las mujeres a la agricultura y la seguridad alimentaria. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) Resumen ejecutivo. 18 p.
- Chiappe (2005). La situación de las mujeres rurales en la agricultura familiar de cinco países de América Latina. Asociación Latinoamericana de Organizaciones de promoción ALOP. Montevideo Uruguay. 33 p.
- Díaz (2005). Mujeres Rurales en Chile. Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM) –Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). Santiago de Chile. 109 p.
- Dirven, Echeverri, Sabalain, Rodríguez, Candia, Peña y Faiguenbaum (2011). Hacia una nueva definición de “rural” con fines estadísticos en América Latina. Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL). Santiago de Chile. 107 P.
- Farah y Pérez (2004). Mujeres rurales y nueva ruralidad en Colombia. Cuadernos de Desarrollo Rural (51) 137: 156
- Fries, Lorenzini y Zavala. 2006. Informe Sombra CEDAW, Chile, 2003-2006, 134 p.
- Henríquez y Deelen. (2010). La Situación de la micro y pequeña empresa en Chile. Servicio de Cooperación Técnica (SERCOTEC) y Organización Internacional del Trabajo (OIT). Santiago de Chile. 147 p.
- INE. (2012). Boletín Empleo trimestral. Trimestres móviles año 2012. 8 p. disponible en <http://www.ine.cl/boletines/detalle.php?id=2> (consultado en octubre de 2013).
- INE (2009). Cambios Estructurales en la agricultura chilena. Análisis intercensal 1976, 1997, 2007. 72 p.
- INDAP-PRODEMU (2013). Orientaciones para la operación 2013 Programa de formación y capacitación para mujeres campesinas Convenio INDAP Prodemu. 63 p.
- López y Saavedra (2013). Evolución de las exportaciones silvoagropecuarias de Chile, 2003-2012. Gobierno de Chile. Ministerio de Agricultura. Oficina de Estudios y Políticas agrarias (ODEPA). Santiago de Chile. 67 p.
- Núñez, Moreno, López, Salcedo, Rodríguez y Durán (2009). Remuneraciones Costo Mano de Obra y Empleo caracterización del trabajo en empresas Informe año 2007. Chile Instituto Nacional de Estadísticas. Santiago de Chile. 174 P.
- OCDE (2011). Monitoreo y Evaluación de la Política Agrícola (2011). Los países de la OCDE y las economías emergentes (consultado en septiembre de 2013) disponible en: <http://www.oecd.org>
- ODEPA (2013). ¿Cuál es el tamaño económico del sector silvoagropecuario en Chile? Cálculo para el año 2008 considerando sus encadenamientos. Serie propuestas y análisis. 68 p.
- OIT y PNUD (2004). Mujeres, brechas de equidad y mercado del trabajo Chile. Proyecto Género, pobreza y empleo. 131 p.
- Pérez. (2001). Hacia una Nueva Visión de lo Rural. En: ¿Una Nueva Ruralidad en América Latina? Norma Giarracca (compiladora). Colección Grupos de Trabajo de Clacso. Grupo de Trabajo Desarrollo Rural. Clacso, Buenos Aires.
- Qualitas (2009). Estudio de caracterización de la pequeña agricultura a partir del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal. 54 p.

- Ramírez (2005). Análisis de la Movilidad del Empleo Rural en Chile. Debates y Temas Rurales nº 3. Rimisp. Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. Santiago de Chile 27 p.
- Rico y Dirven (2003). Aproximaciones hacia un desarrollo rural territorial con enfoque de género. Seminario Género y enfoque territorial del desarrollo rural. Natal. Río Grande do Norte Brasil 14 al 17 de Junio 2003.
- Rueda, Vera, Miranda y Oxman (2008). La mujer en la agricultura Chilena. Resultados Censo Agropecuario 2007. Instituto Nacional de Estadísticas de Chile. Santiago de Chile. 98 p.
- Schejtman y Berdegú (2003). Desarrollo territorial rural, borrador presentado en el Taller del Grupo InterAgencial para el Desarrollo Rural, 21 de marzo, Milán, Italia
- Servicio Nacional de Geología y Minería (2012). Ministerio de Minería. Gobierno de Chile. Anuario de la minería de Chile. 206 p.
- Subercaseaux, Domínguez y Melo (2012). Estudio Estimación y caracterización de la demanda de mano de obra asociada a la fruticultura de exportación. Gobierno de Chile. Ministerio de Agricultura. Oficina de Estudios y Políticas agrarias (ODEPA). Santiago de Chile. 337 p.
- Villalón, Fariás y Acuña (2007). Migraciones internas regionales 1992-2002. Instituto Nacional de Estadísticas de Chile. Santiago de Chile. 52 p.
- Wanderley (2001). A Ruralidade no Brasil Moderno. Por un pacto social pelo desenvolvimento rural. En ¿Una Nueva Ruralidad en América Latina? Norma Giarracca (compiladora). Colección Grupos de Trabajo de Clacso. Grupo de Trabajo Desarrollo Rural. Clacso, Buenos Aires.

Bases de datos web

- Banco Central de Chile. Base de datos series de indicadores económicos de Cuentas Nacionales hasta 2012 (consultado en octubre de 2013) <<http://www.bcentral.cl>>.
- Banco Mundial. Base de datos indicadores para Chile, América Latina y El Caribe. Tema Agricultura y Desarrollo Rural. Género (consultado en noviembre y diciembre de 2013) disponible en <<http://datos.bancomundial.org>>.
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE) Chile. . Base de datos productos estadísticos. Económicas. Mercado del trabajo. disponible en: http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/mercado_del_trabajo/nene/cifras_trimestrales_MJJ_2012.php.
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE) Chile. Base de datos productos estadísticos. Demografía y Vitales. Censos Poblacionales 1992 y 2002 (consultado noviembre y diciembre de 2013) disponible en: <http://www.ine.cl>
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE) Chile. Base de datos productos estadísticos. Económicas. Censos Silvoagropecuarios 1997 y 2007 (consultado en noviembre y diciembre de 2013) disponible en: <http://www.ine.cl>.
- Ministerio de Desarrollo Social. Centro de información. Observatorio social. Encuestas de Caracterización socioeconómica CASEN años 2003, 2006 y 2009 (consultado noviembre y diciembre de 2013) disponible en: <<http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl>>.

Números anteriores:



Economía, población y desarrollo. Cuadernos de trabajo No.1 Enero-Febrero 2011
Una interpretación sobre el bajo crecimiento económico en México
Isaac Leobardo Sánchez Juárez



Economía, población y desarrollo. Cuadernos de trabajo No.2 Marzo-Abril 2011
Análisis exploratorio de datos espaciales de la segregación urbana en Ciudad Juárez
Jaime García De la Rosa



Economía, población y desarrollo. Cuadernos de trabajo No.3 Mayo-Junio 2011
Diagnóstico y perspectivas del sector terciario en las regiones mexicanas
Rosa María García Almada



Economía, población y desarrollo. Cuadernos de trabajo No.4 Julio-Agosto 2011
Desarrollo y pobreza en México. Los índices IDH y FGT en la primera década del siglo XXI
Myrna Limas Hernández



Economía, población y desarrollo. Cuadernos de trabajo No.5 Septiembre-Octubre 2011
Las transferencias intergubernamentales y el tamaño del gobierno federal
Raúl Alberto Ponce Rodríguez



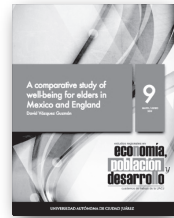
Economía, población y desarrollo. Cuadernos de trabajo No.6 Noviembre-Diciembre 2011
El sector servicios en las ciudades fronterizas del norte de México
José Luis Manzaneres Rivera



Economía, población y desarrollo. Cuadernos de trabajo No.7 Enero-Febrero 2012
Desplazamientos forzados: migración e inseguridad en Ciudad Juárez, Chihuahua
María del Socorro Velázquez Vargas



Economía, población y desarrollo. Cuadernos de trabajo No.8 Enero-Febrero 2012
Economía y desarrollo en Chihuahua, México. Una propuesta de análisis regional
Jorge Arturo Meza Moreno



Economía, población y desarrollo. Cuadernos de trabajo No.9 Mayo - Junio 2012
A comparative study of well-being for elders in Mexico and England
David Vázquez Guzmán



Economía, población y desarrollo. Cuadernos de trabajo No.10 Julio - Agosto 2012
Political competition and the (in)effectiveness of redistribution in a federation
Ikuo Kochi y Raúl Alberto Ponce



Economía, población y desarrollo. Cuadernos de trabajo No.11 Septiembre - Octubre 2012
Análisis y determinantes de la productividad legislativa en México (2009-2012)
Bárbara Briones Martínez



Economía, población y desarrollo. Cuadernos de trabajo No.12 Noviembre - Diciembre 2012
Agricultura orgánica y desarrollo: un análisis comparativo entre Sonora y Chihuahua
Sofía Boza Martínez



Economía, población y desarrollo. Cuadernos de trabajo No.13 Enero - Febrero 2013
Dinámica demográfica y crisis socioeconómica en Ciudad Juárez, México, 2000-2010
Wilebaldo Martínez Toyes



Economía, población y desarrollo. Cuadernos de trabajo No.14 Marzo - Abril 2013
Capital social y desarrollo industrial. El caso de Prato, Italia
Pablo Galaso Reza



Economía, población y desarrollo. Cuadernos de trabajo No.15 Mayo - Junio 2013
Política industrial activa como estrategia para el crecimiento de la economía mexicana
Isaac Leobardo Sánchez Juárez



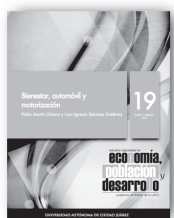
Economía, población y desarrollo. Cuadernos de trabajo No.16 Julio - Agosto 2013
Desarrollo local y organización productiva en el noroeste de Uruguay
Adrián Rodríguez Miranda



Economía, población y desarrollo. Cuadernos de trabajo No.17 Septiembre - Octubre 2013
Vulnerabilidad social y vivienda en Sonora, México
Jesús Enriquez Acosta y Sarah Bernal Salazar



Economía, población y desarrollo. Cuadernos de trabajo No.18 Noviembre - Diciembre 2013
Choques de política monetaria en México: una aplicación del modelo SVAR, 1995-2012
Adelaido García-Andrés y Leonardo Torre Cepeda



Economía, población y desarrollo. Cuadernos de trabajo No.19 Enero - Febrero 2014
Bienestar, automóvil y motorización
Pablo Martín Urbano y Juan Ignacio Sánchez Gutiérrez



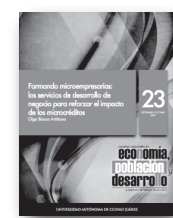
Economía, población y desarrollo. Cuadernos de trabajo No.20 Marzo - Abril 2014
Beneficio económico y turismo ecosistémico. El caso de las Termas en Michoacán, México
Carlos Francisco Ortiz Paniagua y Georgina Jatzire Arévalo Pacheco



Economía, población y desarrollo. Cuadernos de trabajo No.21 Mayo - Junio 2014
Crisis inmobiliaria, recesión y endeudamiento masivo, 2002-2011
Miguel Ángel Rivera Ríos



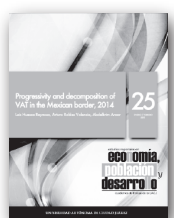
Economía, población y desarrollo. Cuadernos de trabajo No.22 Julio - Agosto 2014
Ficciones en el comercio transnacional: una aproximación basada en datos municipales
Jorge Díaz Lanchas y Carlos Llano Verduras



Economía, población y desarrollo. Cuadernos de trabajo No.23 Septiembre - Octubre 2014
Formando microempresas: los servicios de desarrollo de negocio para reforzar el impacto de los microcréditos
Olga Biosca Artiñano



Economía, población y desarrollo. Cuadernos de trabajo No.24 Noviembre - Diciembre 2014
El crecimiento de las regiones y el paradigma del desarrollo divergente. Un marco teórico
Luis Enrique Gutiérrez Casas



Economía, población y desarrollo. Cuadernos de trabajo No.25 Enero - Febrero 2015
Progressivity and decomposition of VAT in the Mexican border, 2014
Luis Huesca Reynosa, Arturo Robles Valencia y Abdelkrim Araar



Economía, población y desarrollo. Cuadernos de trabajo No.26 Marzo - Abril 2015
Capital Social y desempeño empresarial: la industria metalmeccánica en Ciudad Juárez, México
Ramón Jiménez Castañeda y Gabriela Sánchez Bazán



Economía, población y desarrollo. Cuadernos de trabajo No.27 Mayo-Junio 2015
La curva de Phillips para la economía cubana. Un análisis empírico
Malena Portal Boza, Dinesky Feitó Madrigal y Sergio Valdés Pasarán

➤ Normas editoriales

I. Para el documento general:

Tipo de letra: Times New Roman.

Tamaño: 11 puntos.

Interlineado: 1.5 espacios.

Títulos y subtítulos:

El texto principal en 11 puntos. Títulos 12 puntos (en resaltado). Subtítulos 11 puntos. Cada título y subtítulo deberá numerarse bajo el siguiente orden: 1, 1.1, 2, 2.1, 2.2...

La extensión máxima de los cuadernos de trabajo será de 40 cuartillas.

La primera vez que se emplee una sigla en el texto se especificará primero su equivalencia completa y después la sigla.

II. Hoja de presentación:

Título:

14 puntos, centrado, resaltado.

Nombre de autor(es):

12 puntos

Resumen y abstract:

Debe incluir resumen en español y abstract (diez puntos), no mayor a 250 palabras

Palabras clave:

Incluir entre tres y cinco palabras clave, en español e inglés

Referencia del autor o autores:

Institución de adscripción, grado académico y líneas-grupos de investigación que desarrolla y a los que pertenece.

III. Sistema de referencia de citas:

Harvard-APA

Las citas bibliográficas en el texto deberán incluir entre paréntesis sólo el apellido del autor, la fecha de publicación y el número de página; por ejemplo: (Quilodrán, 2001: 33).

IV. Notación en sección de bibliografía y fuentes de información:

Se deberá incluir al final del texto. Toda referencia deberá estar mencionada en el texto o notas de pie de página. Cada referencia iniciará con el primer apellido o los apellidos, luego el nombre del autor, y después, entre paréntesis, el año de publicación seguido de un punto. Ejemplos:

Se deberá incluir al final del texto. Toda referencia deberá estar mencionada en el texto o notas de pie de página.

Cada referencia iniciará con el primer apellido o los apellidos, luego el nombre del autor, y después, entre paréntesis, el año de publicación seguido de un punto. Ejemplos:

Artículo:

Ros, Jaime (2008). "La desaceleración del crecimiento económico en México desde 1982", en *Trimestre Económico*, vol. 75, núm. 299, pp. 537-560.

Libro:

Villarreal, René (2005). *Industrialización, competitividad y desequilibrio externo en México. Un enfoque macroindustrial y financiero (1929-2010)*, México, Fondo de Cultura Económica.

Capítulo de libro:

Castillo, Manuel Ángel (2003). "La política de inmigración en México: un breve recuento", en Manuel Ángel Castillo, Alfredo Lattes y Jorge Santibáñez (coords.), *Migración y fronteras*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte / Asociación Latinoamericana de Sociología / El Colegio de México, pp. 425-451.

V. Notas de pie de página:

Se utilizarán para hacer indicaciones complementarias, aclaraciones o ampliación de una explicación. La notas de pie de página en Times New Roman, 10 puntos.

VI. Tipología de imágenes dentro del texto:

Cuadro
Gráfica
Diagrama
Mapa
Figura

Todas las imágenes deben ser numeradas y mencionadas dentro del texto. A toda imagen debe incluirse la fuente. Las indicaciones de la imagen: tipo y número de imagen, título de imagen y fuente se escriben en 10 puntos. En el texto poner como imagen los mapas, figuras, gráficas y diagramas –con el ánimo de no perder el formato realizado por el autor.

VII. Ecuaciones y fórmulas:

Si se utilizan ecuaciones o fórmulas deberá utilizarse el editor de ecuaciones de Word y numerarse.

VIII. Envío de trabajos

Los trabajos deben ser enviados a la dirección de correo: lgtz@uacj.mx. Con el Dr. Luis Enrique Gutierrez Casas, editor de esta publicación.

La aceptación de cada colaboración dependerá de la evaluación de dos dictaminadores especialistas en la materia que se conservarán en el anonimato, al igual que el autor (autores) para efectos de la misma.

➤ Editorial Guidelines

I. For General Document:

Font type: Times New Roman.

Size: font size 11.

Paragraph: 1.5 line spacing.

Titles and subtitles:

Main text font size 11. Titles font size 12 (Bold). Subtitles font size 11.

Each title and subtitle should be numbered in the following order: 1, 1.1, 2, 2.1, 2.2...

The maximum length of the workbooks will be 40 pages.

The first time an abbreviation is used in the text will be specified first complete equivalence and then stands.

II. Front cover:

Title:

Font size 14, centered, Bold.

Author name(s):

Font size 12.

Abstract:

It should include abstract in Spanish and abstract (font size 10), no more than 250 words.

Keywords:

Include three to five keywords, in Spanish and English.

Reference of author:

Institution of affiliation, academic degree and line-developed by research groups and belonging.

III. Bibliographical appointment system:

Harvard-APA

Citations in the text should include between parentheses only the author's name, publication date and page number, for example:

(Quilodrán, 2001: 33).

IV. Notation about Bibliography section and Information fonts:

Should be included at the end of the text. All references must be mentioned in the text or footnotes page.

Each reference starts with the first name or last name, then the name of the author, and then, in parentheses, the year of publication followed by a period. Examples:

Article:

Ros, Jaime (2008). "La desaceleración del crecimiento económico en México desde 1982", en Trimestre Económico, vol. 75, núm. 299, pp. 537-560.

Book:

Villarreal, René (2005). Industrialización, competitividad y desequilibrio externo en México. Un enfoque macroindustrial y financiero (1929-2010), México, Fondo de Cultura Económica.

Book chapter:

Castillo, Manuel Ángel (2003). “La política de inmigración en México: un breve recuento”, en Manuel Ángel Castillo, Alfredo Lattes y Jorge Santibáñez (coords.), Migración y fronteras, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte / Asociación Latinoamericana de Sociología / El Colegio de México, pp. 425-451.

V. Footnotes:

Must be used to make additional indications, clarification or expansion of an explanation. The footnotes must be in Times New Roman, font size 10.

VI. Image typology inside text:

Picture
Graph
Diagram
Map
Figure

All images must be numbered and mentioned in the text, should include the source image. The indications of the image: type and number of image, image title and source are written in 10 font size. In the text set as image maps, figures, graphs and charts-with the intention of not losing the formatting by the author.

VII. Equations and Formulae:

When using equations or formulas should be used in Microsoft Word equation editor and numbered.

VIII. Paper sending

Entries must be sent to the email address: lgtz@uacj.mx. With Dr. Luis Enrique Gutiérrez Casas, editor of this publication.

Acceptance of each collaboration will depend on the evaluation of two examiners skilled in the art to be kept anonymous, like the author(s) for the same purposes.

UACJ

Esta obra se terminó de imprimir en agosto de 2015
Cd. Juárez, Chihuahua, México.

Tiraje: 120 ejemplares



UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE
CIUDAD JUÁREZ

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
Instituto de Ciencias Sociales y Administración
Cuadernos de Estudios Regionales en
Economía, Población y Desarrollo
ISSN 2007-3739
Cuerpo Académico de Estudios Regionales en
Economía, Población y Desarrollo



UACJ CUERPOS
ACADÉMICOS

www.estudiosregionales.mx

Publicación afiliada a la Red Iberoamericana de Estudios del Desarrollo



© Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
Avenida Plutarco Elías Calles #1210, Fovissste Chamizal
Ciudad Juárez, Chih., México.
www.uacj.mx